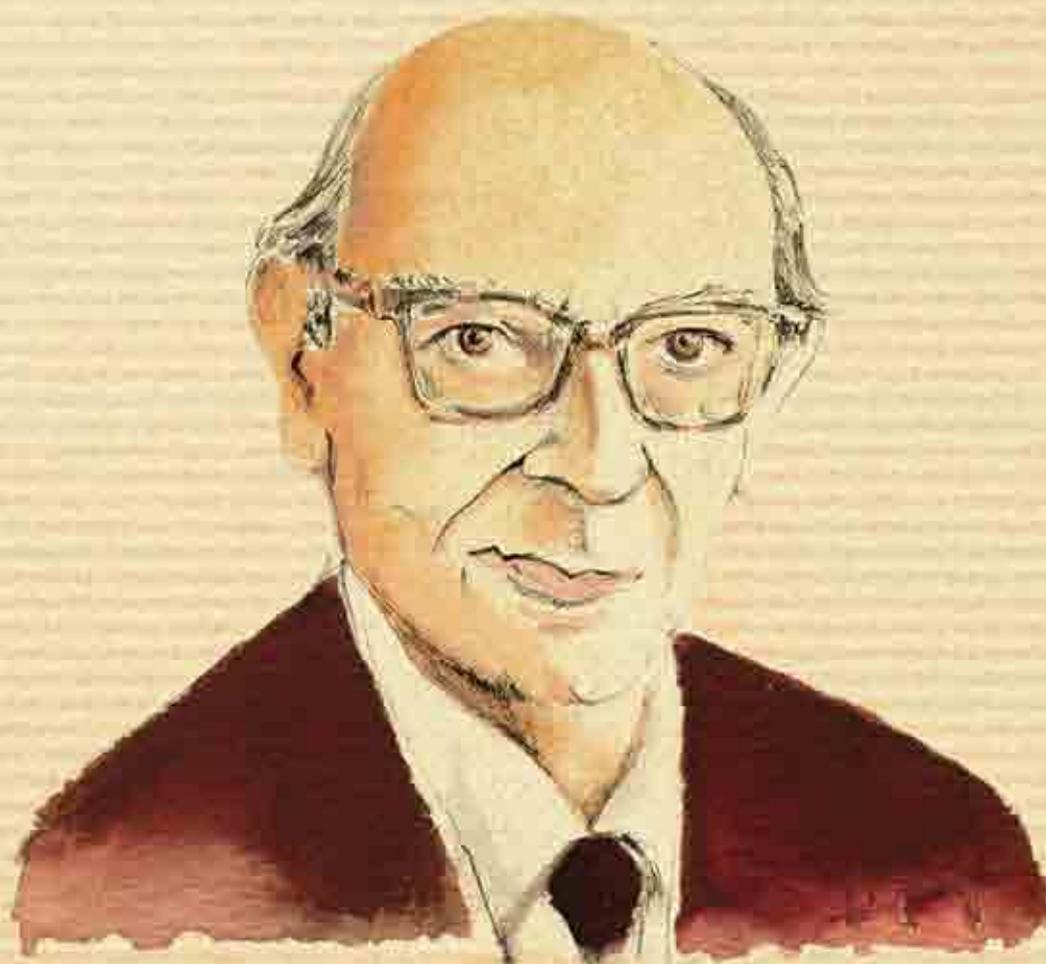


**CUADERNOS DE CIENCIAS POLITICAS**

**No. 1**

**“Lecturas en torno a  
ISAIAH BERLIN”**



**Departamento de Humanidades**  
Pregrado en Ciencias Políticas



**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

# **CUADERNOS DE CIENCIAS POLITICAS**

**Adolfo Eslava**  
Coordinador general

**“LECTURAS EN TORNO A ISAIAH BERLIN”**

**Alejandra Ríos**  
Editora académica

**Departamento de Humanidades**





Juan Luis Mejía Arango

**Rector**

Julio Acosta Arango

**Vicerrector**

Hugo Alberto Castaño Zapata

**Secretario General**

Jorge Alberto Giraldo Ramírez

**Decano, Escuela de Ciencias y Humanidades**

Liliana María López Lopera

**Jefe, Departamento de Humanidades**

Adolfo Eslava

**Jefe, Pregrado en Ciencias Políticas**

**ISBN:**

**Diseño, diagramación e impresión**

Pregón Ltda.

# UNIVERSIDAD EAFIT

## **Misión**

La Universidad EAFIT tiene la Misión de contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país, mediante el desarrollo de programas de pregrado y de postgrado -en un ambiente de pluralismo ideológico y de excelencia académica- para la formación de personas competentes internacionalmente; y con la realización de procesos de investigación científica y aplicada, en interacción permanente con los sectores empresarial, gubernamental y académico.

## **Valores Institucionales**

### **Excelencia:**

Calidad en los servicios ofrecidos a la comunidad  
Búsqueda de la perfección en todas nuestras realizaciones  
Superioridad y preeminencia en el medio en el que nos desenvolvemos

### **Tolerancia:**

Generosidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro  
Respeto por las opiniones de los demás  
Transigencia para buscar la conformidad y la unidad

### **Responsabilidad:**

Competencia e idoneidad en el desarrollo de nuestros compromisos  
Sentido del deber en el cumplimiento de las tareas asumidas  
Senseatez y madurez en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas

### **Integridad:**

Probidad y entereza en todas las acciones  
Honradez o respeto de la propiedad intelectual y de las normas académicas  
Rectitud en el desempeño, o un estricto respeto y acatamiento de las normas

### **Audacia:**

Resolución e iniciativa en la formulación y ejecución de proyectos  
Creatividad y emprendimiento para generar nuevas ideas  
Arrojo en la búsqueda soluciones a las necesidades del entorno

# LA BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO

## Identidad, rebelión y libertad

Santiago Silva Jaramillo

Universidad EAFIT - Estudiante de Ciencias Políticas

La preocupación más importante de los filósofos liberales contemporáneos en cuanto a la discusión por la libertad, se centra en cómo no “confundir la libertad con sus hermanas”<sup>1</sup>. Isaiah Berlin, el filósofo liberal inglés no es la excepción. En su texto de 1958 “Dos conceptos de libertad”, Berlin se propone distinguir entre libertad positiva y libertad negativa. Dentro de su esfuerzo también es notable su posición de que la libertad no esté acompañada por ningún adjetivo que pueda distorsionar su valor intrínseco para el ser humano. Uno de los conceptos con los que este autor plantea su discusión acerca de las diferentes distorsiones del concepto de libertad es el de “La búsqueda de reconocimiento”, esto es, cómo la interacción de los individuos en una sociedad puede llevarlos a confundir la búsqueda de reconocimiento del grupo específico al que pertenezcan, con un deseo de conseguir mayor libertad. Este fenómeno además, puede ser identificado con revoluciones y movimientos reivindicadores nacionalistas; en este caso, puede ser ilustrador el proceso de descolonización e independencia del continente Africano.

Para comenzar con la diferenciación entre el concepto de libertad y el de reconocimiento, el filósofo inglés mantiene una definición en la cual la libertad individual no se supedita a otro tipo de libertades; defiende la libertad negativa como el fundamento de la libertad humana. Para Berlin, la libertad negativa consiste en la ausencia de interferencia. Interferencia que puede entenderse como un impedimento a la libertad, que no necesariamente es una coacción (aunque toda coacción sea un impedimento). En este sentido, Berlin diferencia los impedimentos circunstanciales (por ejemplo la ceguera) de los impedimentos que coaccionan. Para este autor no existe coacción si no aparece la voluntad manifiesta de un hombre de convertirse en un impedimento para otro. No hay algo así como una coacción involuntaria; el impedimento debe estar dirigido específicamente a evitar que

---

1. Berlin, Isaiah “Dos conceptos de libertad”. En: *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Madrid, Alianza, 2001, p. 91.

determinado hombre realice determinada acción, o a que se haga según los designios de otro o contra su voluntad. La interferencia, pues, supone una interacción entre hombres y por tanto, se puede dar sólo en un entorno social.

Siguiendo con su definición de libertad negativa, Berlin la considera como la posesión por parte de los hombres de una esfera privada, donde no haya interferencia por parte de ningún otro hombre. Todo lo anterior debe ser asegurado por la ley. Ésta debe consagrar sus esfuerzos a la protección de esa esfera privada y evitar que sea interferida por alguien. Así pues, la ley deberá proteger y regular las esferas privadas de los hombres, y por tanto, su libertad negativa. Dice Berlin al respecto: "Puesto que la justicia exige que cada individuo disfrute de un mínimo de libertad, necesariamente ha de contenerse al resto de los individuos, si es necesario por la fuerza, para que nadie quede privado de ella"<sup>2</sup>. Por otro lado, la libertad positiva será para Berlin el ejercicio de la libertad, es decir, las acciones voluntarias que los hombres llevan a cabo sin interferencia de otro hombre; la posibilidad de un hombre de hacer uso de su voluntad, de ser su propio amo y de que sus acciones y decisiones estén inspiradas en su deseo de realizar tales acciones y tomar tales decisiones.

La preocupación de Berlin, como ya se dijo, se dirige a establecer las confusiones propias entre el concepto de libertad y sus "hermanas". A este respecto, refiere a "La búsqueda de reconocimiento". Su punto de partida es la discusión a cerca del significado del término *Individuo*, afirmando que si los individuos viven en sociedad existe entre ellos una interacción inevitable y que por tanto las acciones de uno de ellos repercutirá en la vida de los otros; del mismo modo, cómo ése mismo individuo se verá afectado por las acciones de los demás miembros de la sociedad. Esta interrelación es tan profunda, dice Berlin, que las mismas concepciones que los individuos tendrán de ellos mismos estarán dictadas por lo que los otros piensen de él. La identidad será, en gran medida, un asunto de la forma en cómo la sociedad ve a sus integrantes. Así pues, la vida del individuo será lo que es gracias a la interacción con otros individuos. Al respecto afirma Berlin: "No se trata solamente de que mi vida material dependa de la interacción con otros hombres (...) la concepción que tengo de mi propia identidad moral y social, son sólo inteligibles en términos de la red social a la que pertenezco"<sup>3</sup>. Desde esta perspectiva, estos individuos no buscarán entonces la reivindicación de la libertad como la concibe Berlin, y como se expuso anteriormente; sus reclamos estarán dirigidos, aún cuando comúnmente se confundan con la exigencia de mayor libertad, al reconocimiento de su individualidad dentro de la sociedad a la que pertenecen. Así pues, como los miembros de la sociedad a la que pertenece, sus iguales, son los únicos que pueden proveer al individuo del reconocimiento que desea, será éste el escenario donde buscará ser visto como alguien. La necesidad que tiene de ser reconocido un individuo, sigue Berlin, dependerá completamente de la relación que tenga él con los demás miembros de su sociedad, "porque soy para mi mismo lo que soy para los demás"<sup>4</sup>. En realidad, las peticiones por libertad

---

2. *Ibíd.*, p. 54.

3. *Ibíd.*, p. 92.

4. *Ibíd.*, p. 93.

de estos individuos lo que pretenden exigir es el reconocimiento por parte de aquellos cuyas opiniones tienen una repercusión directa en su identidad.

Berlin, al afirmar que los grupos de hombres mantienen las expresiones de los deseos de sus individuos, transpone la búsqueda de reconocimiento de los últimos, al de los primeros. Es decir, el reconocimiento será también una preocupación de los hombres agrupados, en tanto su agrupación mantenga una identidad cuyo reconocimiento sea importante para sus integrantes. Así pues, este autor afirma que la principal (y a veces la única) demanda de las clases o naciones oprimidas es la de que su identidad sea reconocida. La pretensión de su causa puede ignorar en el fondo, aunque lo diga en la forma, las reivindicaciones de libertad de acción o igualdad social y económica. Esta reacción viene, dice Berlin, gracias al paternalismo que elites ilustradas o extranjeras imponen a estas naciones o grupos oprimidos, sin reconocer su capacidad de dirigir sus vidas en la manera en que puedan ser expresión de su identidad. La libertad, argumentarán las naciones que la piden, se dará en cuanto las acciones y decisiones que puedan tomar sean reconocidas por los demás como su autónoma opción para alcanzar sus fines; esto es, su expresión de independencia. En este sentido, Berlin afirma que este deseo de reconocimiento de los individuos y del grupo al que pertenecen, podrá llevarlos a que después de la emancipación acepten un gobierno torpe y autoritario con el que se identifiquen a diferencia del posiblemente más competente y libertario que depusieron y en el que no lograban reconocerse.

Dice Berlin: "Puede que no reciba de manos de los miembros de mi propia sociedad la libertad negativa, pero son miembros de mi propio grupo (...) Es este deseo de recíproco reconocimiento el que hace que haya gente que prefiera ser miembro, de forma consciente, de la democracia más autoritaria antes que de la oligarquía más ilustrada"<sup>5</sup>.

Así pues, los hombres podrán preferir un recorte de su libertad por un gobierno que reconocen, a un aumento relativo de ésta por uno que les es ajeno a su identidad. Este punto plantea una paradoja que Berlin reconoce y según la cual, pueblos oprimidos por regímenes propios se sienten más libres ahora que cuando, en el pasado, los gobernaba un régimen que les garantizaba su libertad pero no les resultaba reconocible.

Este autor, sin embargo, plantea que el hecho de que la búsqueda de reconocimiento se confunda comúnmente con la búsqueda de libertad, no las hace lo mismo. Señala que ambas nociones tienen relación, pero que el reconocimiento es un deseo profundo de los seres humanos de sentir pertenencia, identidad con quienes cree sus iguales. De esta forma, cuando los pueblos se emancipan buscando estos términos de reconocimiento lo confundirán con facilidad y proclamarán que han alcanzado su libertad, aún cuando se encuentren bajo la autoridad de oligarquías o dictadores que en realidad los oprimen. En este punto, Berlin se pregunta por la posibilidad de "llamar a este combate por una posición más elevada, a este deseo de escapar de una posición inferior, lucha por la libertad"<sup>6</sup>. Su preocupación se centra de nuevo en los peligros de que se confunda el término libertad

---

5. *Ibíd.*, p. 95.

6. *Ibíd.*, p. 97.

con otros fenómenos humanos y que por tanto la posibilidad de que sea manipulado e inservible aumente. Las consecuencias de esta confusión llevan inexorablemente a que en el mundo contemporáneo existan hombres que puedan afirmarse “libres” cuando, en detrimento de su libertad negativa, han alcanzado una posición de reconocimiento, y que lo hagan además, dice Berlin, de una forma “intensamente sentida”<sup>7</sup>.

Berlin se lamenta de lo proclive que son los hombres a renunciar a su libertad negativa cuando ven la oportunidad de aumentar su oportunidad de lograr otros fines, pero no deja dudas cuando vehementemente afirma que cualquier definición de libertad debe incluir por lo menos un poco de su definición de libertad negativa. “Tiene que haber un espacio en el que se me deje en paz”<sup>8</sup>, sentencia.

En la caracterización que hace Berlin de la búsqueda de reconocimiento de hombres y sociedades de hombres, se pueden examinar las revoluciones y, con ellas, a los líderes que se proclamaban luchadores por la libertad cuando en realidad peleaban por su independencia. En este sentido, la segunda mitad del siglo veinte vio cómo en muchas partes del mundo movimientos revolucionarios e independentistas tomaban la bandera de la libertad en su lucha por alcanzar la autonomía de sus países. El fenómeno descolonizador iniciado después de la Segunda Guerra Mundial y la expansión de las guerrillas comunistas hicieron que en África, Asia y América Latina nacieran grupos de hombres que abogaban como pocas veces antes por su libertad. Estos procesos sin embargo, y en gran medida, caían en la trampa que Berlin con tanta claridad señala: reivindicar supuestamente la libertad cuando lo que pretendían era el reconocimiento, degenerando sus procesos independentistas en la paradoja según la cual, estos hombres dirán ser más libres al reivindicar su identidad en su sociedad más no en incrementar su libertad negativa.

El nacionalismo fue entonces la expresión de estas revoluciones en los territorios coloniales. En su libro *Expansión europea y descolonización* Jean-Louis Miège afirma que el nacionalismo colonial “es la actitud dinámica, contra cierta situación, adoptada por un grupo socialmente heterogéneo y motivada por el sentimiento de un ideal propio de este grupo”<sup>9</sup>. El nacionalismo busca el reconocimiento de la identidad nacional, por lo menos, de la identidad que los hombres del grupo creen es su identidad nacional, incluso si, como en las colonias africanas, la idea de una identidad nacional resulte tan controvertible. El nacionalismo anti-colonial “no se halla forzosamente ligado a la existencia de un Estado de tipo moderno”<sup>10</sup>. Sin embargo, eso no impidió que los grupos bajo un territorio colonial determinado no pudieran obviar sus pequeñas diferencias temporalmente y enfocar sus esfuerzos en la expulsión del dominio colonial con el que no podían reconocerse de ninguna forma. El esfuerzo del nacionalismo anti-colonial era una reacción contra los gobernantes que resultaban completamente diferentes e imposibles de reconocer por los gobernados.

---

7. *Ibíd.*, p. 99.

8. *Ibíd.*, p. 100.

9. Miège, Jean-Louis. *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*, Barcelona, Labor, 1975, pp. 198-199.

10. *Ibíd.*, p. 199.

Berlin también habla del paternalismo que en las naciones oprimidas generaban sentimientos contrarios e impulsaban las exigencias de autonomía. La descolonización en África fue un proceso que en muchos casos se desarrolló pacíficamente, las potencias coloniales empezaron a entregar los gobiernos de sus dominios coloniales a los pueblos que allí vivían, pero intentaban, incluso en ese punto, hacerlo de tal forma que el experimento no resultara un fracaso. Incluso de salida, los europeos no consideraban a los africanos capaces de gobernarse ellos mismos. Ghana, uno de los primeros países africanos al que una potencia colonial le reconoció (y en cierta forma entregó) su independencia, había recibido, bajo la política británica de la “abdicación creativa”, una atenta preparación por parte de las autoridades coloniales. El líder ghanés Kwame Nkrumah, sin embargo, se alejó de sus antiguos amos y del resto de occidente apenas pudo hacerlo y se comprometió con el panafricanismo. Eventualmente, cuando el descontento en el país por la situación económica y las constantes guerras empezó a amenazar hacer caer su régimen, Nkrumah apretó las tuercas a sus compatriotas, reduciendo su libertad, hasta que un golpe militar lo derrocó en 1966. El héroe de la independencia murió exiliado en Guinea algunos años después.

La historia de Ghana se repitió en muchas de las nuevas naciones africanas y en algunas de Asia; la libertad por la que lucharon sólo se expresó en términos de no estar bajo dominio extranjero, pero fue su deseo de reconocimiento lo que fue satisfecho. Así las cosas, vemos que el incremento de la libertad negativa no era un factor relevante en estas revoluciones. Los grupos humanos que las iniciaron sólo tenían en su cabeza la idea de ser autónomos; buscaban que se reconociera su capacidad de gobernarse a sí mismos, de alcanzar sus fines de la forma que creyeran más apropiada.

La búsqueda de reconocimiento y la paradoja de los hombres que se dicen libres al ser reconocidos mientras pierden su libertad negativa, puede explicar muchos de los fenómenos independentistas y reivindicadores que, utilizando el término libertad, confunden su significado con el de la posibilidad de sentirse reconocidos. Así pues, también los líderes de estos movimientos pretenden manipular el concepto de libertad, al fin y al cabo, como dice Berlin, “Aquellos hombres que han hecho las revoluciones entendían por libertad, la mayor parte de las veces, poco más que la conquista del poder y autoridad por una secta de creyentes en una doctrina, o por una clase, o por otro grupo social pasado o presente”<sup>11</sup>.

## Bibliografía

- Berlin, Isaiah “Dos conceptos de libertad”. En *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Madrid, Alianza, 2001.
- Miege, Jean-Louis. “*Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*” Barcelona, Labor, 1975.

---

11. Berlin, Isaiah “Dos conceptos de libertad”. En: *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Op. cit., p. 101.